

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



“Una isla loca flotando fuera del tiempo”: resistencias y disidencias temporales travesti en *Rosa prepucio*, de Alejandro Modarelli

Juan Ariel Gómez¹

Universidad Nacional de Mar del Plata

juargo98@gmail.com

Resumen: Desentrañar las voces narradoras de las crónicas de Alejandro Modarelli en *Rosa prepucio: crónicas de sodomía, amor y bigudí* (Buenos Aires: Mansalva, 2011) conlleva una doble articulación temporal. Por un lado, el despliegue de una serie de figuras concatenadas de discontinuidad en la gradual secuenciación de sus textos. Resulta una apuesta por el sedimento formal de la temporalidad representada en la misma acción de narrar en el medio escrito en este caso. Pero a su vez, las travestis que enuncian las crónicas de Modarelli elegidas para mi trabajo agregan un aspecto experiencial a la temporalidad de sus subjetividades. Incluyen un reconocimiento, o una conciencia, de un presente que se concibe negativamente, desde la precariedad y la escasez del deseo en tiempos neoliberales. Es un presente de falta (el cuerpo se sabe avejentado, poco deseado) que también parece atender, como cronista travesti, a la vejez de la ciudad, a la falta de lugares propicios para el amor, o de la ciudad como escenario para el tiempo convulsionado que acompaña el desorden del deseo desencadenado en sus pasajes laterales.

Palabras clave: Temporalidad – Travestismo – Crónica – Melancolía

Abstract: Unravelling the narrative voices of Alejandro Modarelli's chronicles in *Rosa prepucio: crónicas de sodomía, amor y bigudí* (Buenos Aires: Mansalva, 2011) involves a twofold temporal articulation. On the one hand, the deployment of a series of sequenced figures of discontinuity in the gradual succession of the texts presented. It consists of a certain focus on the formal sedimentation of temporalities represented in the very narrative act of the written medium in this case. But on the other side, the transvestites who enunciate Modarelli's chronicles add an experiential aspect to the temporality of their selves. They feature recognition, or an awareness, of a present time conceived of negatively, from scarcity and the dearth of desire in neoliberal times. It is a present of lack (bodies are conscious of aging and of dwindling desire) which encompasses – as a transvestite chronicle form – the aging city, the lack of propitious places for love, or the city as a stage for the disruptive times that accompany the disorder of desire unleashed in their lateral alleyways.

¹ Juan Ariel Gómez es docente en el Departamento de Lenguas Modernas de la Facultad de Humanidades, UNMdP. En mayo de 2015 defendió su tesis doctoral en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Pennsylvania.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



Keywords: Temporality – Transvestism – Chronicle – Melancholy

Explorar las potencialidades que la recurrencia de una imagen, o de un motivo, permiten podría ser una manera de explicar lo que intentaré en este trabajo. Esa persistencia es aquí la de una voz travesti que convoca pasados, relatos, y formas de vidas entrelazadas en las temporalidades de la escritura cronística contemporánea. El comienzo de “El amargo retiro de la Betty Boop. O un tango de los viejos baños”, la primera crónica en *Rosa prepucio: crónicas de sodomía, amor y bigudí*, de 2011, de Alejandro Modarelli, resulta ser algo así como una sinécdoque metatextual que expresa, o contiene, en ciernes, las cuestiones que luego iré examinando:

Los restos de orines y de mierda, y como fondo el ruido del tren, avivaban los sentidos de los amantes de paso, que se apareaban contra natura entre las paredes de los retretes. No los detenía el intenso olor; al contrario, el tufo los ayudaba a separarse del mundo cotidiano. Así como los novios o esposos corrientes perfuman sus bendecidos placeres de rosas y jazmines que agonizan en floreros, los aventureros sarasas del baño de la estación cultivaban sobre la roña los capullos de su deseo clandestino.

Desde el mismo comienzo, entre tantas imágenes sensoriales, emerge la fuga de una “separación del mundo cotidiano” a una reterritorialización que hace de la roña, de la metonímica alusión a los “capullos”, el locus para que el “deseo clandestino” confunda esa mugre con los capullos, con rosas y jazmines agonizantes en floreros en este caso, en una elocuente y antitética imagen disimulada en el símil extendido, en el paralelismo, no menos neobarroco, que vela imágenes opuestas y cercanas a la vez. Desde esta exterioridad inicial comienza a delinearse una constante de discontinuidad que se hace más notoria en el movimiento a la interioridad de las voces directas, en primera persona, en el resto del volumen. Ese constante deslizamiento de voces es acompañado por el que el texto de las crónicas despliega en el plano temporal.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



Son voces nostálgicas, que conjuran una “época de oro” (7) que ha fenecido en pocos años:

Todavía hoy algunas de esas flores niñas maduran en las letrinas suburbanas, convertidas en leyendas...Pero estos graffiti son los últimos destellos de la vieja resistencia que se apaga. La época de oro se acabó. Al menos en Buenos Aires. Así dicen, y creo que es verdad. Tras el huracanado curso de los años noventa, cuando las redes de trenes de Estado cayeron en el saco de la codicia privatizadora, también fueron sucumbiendo sus antiguos baños públicos, las célebres teteras en el argot marica. (7)

El pretérito imperfecto del primer párrafo debería bastar como señal, como acecho de lo que ya no es más el hábito que solía – o podía – ser. El segundo párrafo contiene un comienzo en un presente que no puede dejar de contemplar eso que ya no es. Pero el olfato, el “tufo” que “los ayudaba a separarse del mundo cotidiano” es una primera imagen que quiero someter a una primera generalización. Las travestis de Modarelli reescriben ese salirse del mundo por el sexo, una insistencia en un tránsito que sus cuerpos parecen describir en su invocación del pasado. Esa sería la segunda línea que me interesa subrayar aquí. La melancolía como temporalidad travesti, el lamento por el tiempo pasado desde un presente de cinismo. Y aquí quiero detenerme en dos lecturas que enmarcan mi recorrido. Por una parte, en su postfacio a *Rosa prepucio*, para ilustrar lo que se desprende de la lectura de sus crónicas – y es parte de los esquemas temporales que ellas comunican – Roberto Echavarren cita a Modarelli “en un intercambio epistolar”:

Chongos jóvenes y ya incluso de clases medias o altas entretenidos entre crossdresser y travestis, cuando no con mujeres. Los gay jovencitos disputan ahora el espacio a cross y travestis en busca del sabor chongo. Ahí el modelo ‘mujer’ no parece anacrónico, y muchos de esos chicos llevan la peluca bajo campera.

Echavarren anota que “ocurre una flotación del deseo en cada uno que va para aquí o para allá, e incluso tiene etapas, encaprichamientos, cambios de

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



ambiente, que marcan esas alteraciones y mezclas de flujos”. Es decir, la escritura de estas crónicas representa cómo es que “las diversas formas de relacionamiento homoerótico coexisten” y cómo es que se producen esas “etapas...que marcan esas alteraciones y mezclas de flujos” (Echavarren en Modarelli 140). Por otro lado, en un texto para el blog *El interpretador* acerca de *Rosa prepucio*, Martín Villagarcía proponía, en una lúcida economía de secciones, una palabra clave para cada uno de sus seis apartados, un ejercicio de concisión para leer estas igualmente geniales crónicas. El primero de ellos es “Tiempo”, y voy a citar la observación inicial de Villagarcía para luego despegarme un poco, para alejarme y así sugerir algunos caminos que igualmente conversan con estas miradas:

El tiempo es el enemigo en *Rosa prepucio*. Las crónicas que componen el libro están escritas con un tono nostálgico que habla del paso del tiempo como algo negativo, donde toda época anterior siempre fue mejor. Como se anuncia en “El amargo retiro de la Betty Boop”: “la época de oro se acabó”. Esta “época de oro” no se limita sólo a un período, sino también a un uso del espacio y, sobre todo, a una configuración subjetiva que ya no existe. Lo que se perdió, de alguna manera, es una sensibilidad. En términos espaciales, es la tetera (lugar idiosincrático de la mariconería) la que caducó. Es interesante leer su reformulación, no como espacio de aislamiento social, sino como lugar de resistencia e, incluso, sociabilidad: “Y no vengan ahora, dicen, con que la tetera era para nosotras la consecuencia sórdida de nuestro asilamiento social”.

La negatividad del significante del tiempo en las crónicas no es detrimento para el texto en sí: simplemente constituye una reflexión sobre su impacto en los cuerpos, especialmente por la politización del transcurrir del tiempo historizado que las travestis recuentan. El tiempo, en todo caso, es enemigo del cuerpo de todxs, porque en vez de pasar y reservar algo nuevo, depara una apariencia menos deseable, y una memoria de que antes la cosa era mejor. Una pulsión innegable en estas primeras reflexiones es la de historizar la escritura.² No hay

² En su prólogo al trabajo de Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli, indicaba María Moreno – y su insistencia en una permanencia, diez años después en las crónicas del propio Modarelli que estoy leyendo, no podrían alejarse más de lo que terminará curriendo: “Las estaciones de

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



más sexo en los baños públicos de las estaciones de tren, y es la normalización neoliberal la que condicionó los cuerpos y sus prácticas deseantes:

Al principio, el espacio gratuito del baño público convivió con la incipiente movida homo de la democracia, hasta que la onda modernizadora fue inclinando la balanza, definitivamente, en favor del circuito sexual privado de puertas adentro. Así, a medida que se expandía el mercado manfloro con sus saunas, discotecas y pubs, y la clase política vendía las maltrechas joyas del Estado, el sexo ferrocarrilero fue perdiendo su frecuentado privilegio. (8)

En *Fiestas, baños y exilios: los gays porteños en la última dictadura*, un estudio que el propio Alejandro Modarelli publica junto a Flavio Rapisardi en 2001, ya notaban los autores que:

La vida barroca de estos habitués de las teteras, en todo Occidente, va declinando con la privatización del circuito del sexo en las grandes ciudades y con los cambios arquitectónicos urbanos, durante el salto modernizador del neoliberalismo. Los brillantes espacios interiores de los toillettes de los shoppings y los reconvertidos baños de estación permiten hoy menos escondites para el coito y están siempre vigilados. (22)

Al lamentar la pérdida de un tiempo pasado que parece haber sido mejor, las voces en las crónicas de *Rosa prepucio* juegan constantemente, en diversos modos, a entablar esa valoración negativa de un presente para añorar el pasado, casi sin mención a una futuridad. Así es que son conjuradoras de una temporalidad otra, de la que han sido partícipes pero que ahora el presente les depara un afuera:

Nosotras, en cambio, somos bichos del antiguo régimen. Nos obsesiona el polo contrario, los hombres-hombres que te hablan desde los huevos. Y eso lo encontrábamos en las teteras. Nostalgia, nos dicen, de ese cosmos aplastado bajo el hongo luminoso del neoliberalismo, esa constelación de goces, mamadas,

ferrocarril fueron y siguen siendo las de una Sodoma portátil y democrática que el sauna suele ordenar e higienizar” (10).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



culeadas, amistades, amores a primera vista, palizas de chongos vagabundos. Las viejas locas se despiden de espaldas para no mirar de frente el trabajo de la topadora. (9)

Una hipérbole casi – despedirse de espaldas a la modernización – que me permite dialogar con dos trabajos recientes que cuentan con esa misma imagen, replicada en el corpus literario de las post-dictaduras en el Cono Sur y en la alta vanguardia anglo-americana. Porque la mirada retrospectiva reaparece aquí en las locas viejas que no confrontan el avance, le rehúyen para no ver el trans-curso del tiempo; porque se trata de un lamento por lo que ya no vuelve, sino en la memoria, o en el texto que la crónica provee, pienso en Idelber Avelar y su *Alegorías de la derrota*,³ de 2000, y en *Feeling Backward*,⁴ de Heather Love, de 2007.

Si bien el trabajo de Idelber Avelar ha recortado literatura de Sudamérica después de los procesos dictatoriales en Brasil, Chile y Argentina para encontrar que ciertos textos literarios despliegan una tropología alegórica para procesar el duelo por la pérdida que supuso la entrada forzada en las lógicas del mercado liberal globalizador, quiero situar, o contextualizar, mi discusión de las crónicas de Modarelli como una permanencia (que por otro lado el mismo Avelar señala en el epílogo a su estudio) en la producción cultural latinoamericana más contemporánea de lo que Avelar llama – tomado a su vez del estudio de los psicoanalistas franco-húngaros Nicolas Abraham y Maria Torok – “cripta”. Una extensión de la distinción freudiana entre “duelo” y “melancolía”, el procedimiento de “incorporación” como permanencia de un “objeto traumático...alojado dentro del yo como un cuerpo forastero, ‘invisible pero omnipresente’” resiste la más deseada superación que el duelo garantizaría en tanto “introyección” u “horizonte de completud exitosa del trabajo del duelo, a través del cual el objeto perdido sería dialécticamente absorbido y expulsado, internalizado de tal manera que la libido podría descargarse en un objeto sustitutorio” (Avelar 19). Cabría preguntarme aquí si

3 El título completo es *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo* (Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2000).

4 *Feeling Backward: Loss and the Politics of Queer History*. Cambridge, Mass.: Harvard UP, 2007.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



no es que estas crónicas, en tanto nostálgicas de un pasado no tan distante, pero también producto o manifestación escrituraria del síntoma, pueden resolver lo que la temporalidad del mismo género, tan evocativo como invocativo, parece retener en una instancia que no puede ser únicamente identificada como “incorporación” porque no hay negación de la pérdida, sino que lo que devuelve parcialmente algo de “introyección” es la escritura misma en su doble asociación con la representación de lo perdido (pero no necesariamente con su compensación).

Heather Love, por su parte, proponía como un “mito central en la existencia queer” los “efectos paralizantes de la pérdida”. Su propósito consistió en reunir un archivo de la melancolía ante la pérdida que la mirada retrospectiva, la mirada “hacia atrás” (“backward”) en un alcance alegórico de la experiencia histórica queer, devuelve, para así destacar “las pérdidas de la modernidad queer y la profundamente ambivalente negociación de esas pérdidas” (5) en el contexto de las vanguardias históricas. Propongo entonces un desplazamiento productivo, reterritorializar esa fricción entre la imaginación del “progreso” y del “regreso” en producción cultural contemporánea. Sin embargo, en este caso, las voces de las crónicas de Modarelli desalegorizan la perspectiva que ofrecen de una experiencia (temporal) trans/queer por el arraigo y a la vez agencia que el propio género admite. En estos textos reaparece lo que Love ya marcaba en el contexto angloamericano de la alta vanguardia; es decir, una resistencia, lo que ella llama una “figura de la figuración”. Con el concepto de tropo, el voltearse sugerido etimológicamente, se instala una puesta en abismo al gesto excluyente y disciplinador de la modernidad. Son las “estrategias estéticas de los otros de la modernidad” lo que Love destacó en su trabajo y lo que quiero invocar aquí para vincular el lamento travesti y maricón por la venida del neoliberalismo en Buenos Aires como una insistencia en una figura que históricamente ha sido vista como una “raza atrasada” (a *backward race*, en el original). Las travestis de Modarelli reapropian entonces ese significante, el de seres retrasados, o anacrónicos, como una postura tanto ética como epistemológica, para hacer precisamente

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



de esa inadecuación un programa, un lugar de enunciación de la diferencia. En *Rosa prepucio*, la voz narradora de las crónicas se desplaza en una dualidad temporal que comienza demarcando un presente para añorar con – y atrapar en – la escritura un pasado que solo así es recuperable.

Mi lectura atendió antes dos aspectos temporales articulados en la escritura de Alejandro Modarelli; por un lado, la narración de un presente de falta, una nostalgia por un pasado que representa una presencia ausente. Por el otro, la forma de la narración recurre a los registros cronístico y epistolar entrelazados o, como dije antes, discontinuos, que a su vez importan en tanto contienen esa voz subjetiva melancólica que narra el paso del tiempo como pérdida. Retrospectiva, regresiva, si se quiere, es entonces la mirada que la escritura materializa en el texto. Así es que despunta desde sus primeras líneas esa doble relación temporal que acaso es la marca de todo relato evocativo: plantadas en el presente las voces travesti de *Rosa prepucio* lamentan un pasado perdido que la narración devuelve.

Bibliografía

Avelar, Idelber. *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago: Cuarto Propio, 2000.

Love, Heather. *Feeling Backward: Loss and the Politics of Queer History*. Cambridge, Mass.: Harvard UP, 2007.

Modarelli, Alejandro. *Rosa prepucio: crónicas de sodomía, amor y bigudí*. Buenos Aires: Mansalva, 2011.

Modarelli, Alejandro; Flavio Rapisardi. *Fiestas, baños y exilios: los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.

Villagarcía, Martín. *El baile de las locas*. El interpretador libros. 10 julio 2012. Web. Agosto 2014.